
3 DEVOCIONALES
PARA
MOMENTOS
DE CRISIS

LILIANA
GEBEL

DELEGA TU VUELO A LA TORRE DE CONTROL

LUNES 2 DE OCTUBRE, 2023

*“Confíen en el Señor para siempre,
porque en Dios el Señor, tenemos una Roca eterna”*

ISAÍAS 26:4

No nos gusta tener que atravesar situaciones dolorosas, pérdidas ni sufrimiento. Sin embargo, cuando tenemos que enfrentar estas circunstancias, nos dan un panorama de lo que hay en nuestro interior. Intentamos adormecer nuestro dolor con negación, razonamientos y argumentos, pensando que, si ignoramos lo que enfrentamos, ese dolor desaparecerá milagrosamente.

Entregar nuestras pérdidas o situaciones dolorosas es lo más difícil de hacer. Como seres humanos pensantes, siempre estamos tratando de resolver todas las dificultades, descartando lo que creemos que no funciona o lo que nos produce dolor. Pero cuando aprendemos a entregar a Dios todas nuestras preocupaciones, encontramos una paz maravillosa.

Si es tan fácil hacerlo, ¿por qué nos cuesta tanto? Bueno, porque en realidad no es nada fácil. Muchas veces, relacionamos entregar los problemas con derrota, creyendo que es un signo de debilidad. Pero, cuando nos rendimos a Él, comprobamos que el alivio invade nuestras almas cansadas, porque es el mismo Dios quien se ocupa de todo.

Cuando tratamos de controlar una situación y nos invade el agotamiento, es la señal de que aún no hemos entregado todo. Pongamos todo en el altar del quebrantamiento, sabiendo que nada de lo que pasa es por casualidad; esto incluye una enfermedad terminal, una muerte o una separación.

Al persistir en cambiar las cosas a nuestra manera, y no aceptar un diagnóstico o dejar ir a un ser querido, el miedo nos invade, porque nos damos cuenta de que no podemos controlar nuestras circunstancias. Y nos preguntamos: ¿cuándo mejorará esta situación? ¿Cuándo terminará la tormenta? ¿Cuándo, cuándo, cuándo?...

Estas preguntas no tienen respuestas. Pero cuando entregamos y rendimos todo a Él, estamos cediendo el control a Dios. Acepta ese diagnóstico, deja de luchar y hallarás paz nuevamente.

Quizás tenemos que aprender a tener fe en Dios y ser pacientes. Si estamos atravesando una tormenta, doblemos nuestras rodillas en oración y rindámonos a Él. No ores para que acabe la tormenta, sino para tener el valor de atravesarla confiadamente, porque te aseguro que saldrás más fortalecido en Jesús.

No sabemos por qué ocurren ciertas cosas, pero el mayor problema radica en que creemos que deberíamos saberlo. Seamos humildes ante el Señor. ¿Cómo entregarlo todo? ¿Cómo dejar de luchar? Simplemente, soltando y renunciando a nuestro propio

modo de hacer las cosas. Si aprendemos a confiar en Dios, encontraremos paz y nos liberaremos de los esquemas mentales. Digamos: "Señor, quisiera ser sano, pero hágase tu voluntad, no mi voluntad."

Imagina que eres el capitán de tu propio avión, tienes una frecuencia de vuelo que tienes que respetar. Desde la torre de control, recibes indicaciones que tienes que obedecer. El controlador aéreo tiene una perspectiva mucho más amplia de lo que ocurre, por eso confías en él. Lo mismo sucede con tu vida, ¿a quién crees que le interesa que tu avión llegue a destino? Dios es quien está en la torre de control, tú sólo eres el piloto. No estás renunciando a ser piloto, estás dejando el control a los expertos.

Hay una diferencia entre renunciar y entregarse. Por ejemplo, frente a un diagnóstico desalentador, renunciar es bajar los brazos, creer que ya no hay esperanza. Entregarse, siguiendo con el mismo ejemplo, es buscar el mejor tratamiento para tu patología, hacer todo lo posible, pero sabiendo que Dios tiene la última palabra. Si te sana, será un gran testimonio; si no lo hace, Él sabe por qué. Si nos negamos a aceptar las situaciones que no podemos cambiar, terminaremos agotados y sin paz.

Por último, no debes resignarte y aceptar todo lo que te pase; si ves que una relación no funciona, puedes dialogar y tratar de llegar a un acuerdo, pero siempre desde la humildad, no desde la exigencia. Es un regalo maravilloso ser capaz de mirar nuestra situación desde otra perspectiva, incluso si nada cambia a nuestro alrededor. Aprendamos lo que tenemos que aprender; la tormenta en algún momento se terminará. La oscuridad de la noche, en algún momento, dejará lugar a la luz del día. Dios está en control. Bendice tu proceso y observa a tu alrededor, está amaneciendo...

ORACIÓN

Señor, estoy cansado de luchar, de tratar de mantenerme en pie. Definitivamente no puedo hacerlo con mis fuerzas, te necesito. En medio de esta tormenta que estoy atravesando, te entrego todo. Me rindo a ti. Toma el control de mi vida, quiero aprender a depender de ti, a confiar. No me voy a resignar ni a bajar los brazos, pero el próximo paso lo voy a dar sabiendo que sólo soy el piloto. Gracias Señor por la paz que sólo Tú das, que inunda y sobrepasa todas nuestras dificultades. Amén.

TU DOLOR TIENE UN PROPÓSITO

LUNES 4 DE DICIEMBRE, 2023

*“Pero yo confío en tu gran amor;
mi corazón se alegra en tu salvación.
Cantaré salmos al Señor,
porque ha sido bueno conmigo”.*

SALMO 13:5 (NVI)

Estaba pasando una temporada difícil y trataba de entender el porqué, pero lo único que podía ver eran mis circunstancias rodeándome como fuertes olas, sin darme descanso. Me di cuenta de que no tenía que orar para que Dios cambiara mis circunstancias, sino más bien, tener la humildad de preguntarle al Señor “¿qué necesito aprender?”. A través de esa circunstancia, Dios vino a mi encuentro y me cambió.

Los problemas aparecen en nuestras vidas sin previo aviso, vienen en forma de pérdida, divorcio, muerte, enfermedad, abandono, escasez, etc., pero si le permitimos, Dios trabaja en nuestro sufrimiento y a través de él. El Señor no nos envía los problemas, pero se vale de ellos para que hagamos un balance interno y comprobemos en quién estamos confiando realmente en esos momentos: ¿en nuestras habilidades para resolver los problemas, en nuestros recursos limitados, en nuestros títulos y capacidad intelectual, o en quien debería ser siempre nuestra primera opción, en Dios?

Quiero compartirte lo que a mí me ha ayudado cuando he tenido que pasar por situaciones adversas e inesperadas. Por supuesto, no hay una fórmula que aplique a todas las circunstancias, y además, Dios obra con cada uno de nosotros de forma diferente, pero esto te ayudará a ver tu situación con esperanza:

1. Reconoce tu sufrimiento.

Puede parecer tonto, porque cuando alguien o algo nos lastima, rápidamente nos damos cuenta de que estamos dolidos. Sin embargo, el punto aquí es que lo que generó el problema no es realmente el problema. Lo que sucedió solo te ha permitido exponer lo que había dentro de ti. Dicho de otro modo, el problema no es, por ejemplo, que te hayan

diagnosticado con una enfermedad, sino el sufrimiento y el dolor que te generó esa noticia. ¿Confiaste plenamente en Dios o te preguntaste: “¿Por qué a mí?”, “¿Por qué siempre me pasan cosas malas?”, “¿Por qué me siento solo?”, “¿Por qué me siento abandonado?”. Ahí radica el verdadero problema, y Dios está más interesado en sanarte interiormente y en que tengas vida eterna.

Entonces, reconocer el sufrimiento implica ver interiormente cuáles son los pensamientos y emociones que se generaron a raíz del problema.

2. Busca a un consejero, pastor, un amigo sabio o alguien de suma confianza que haya pasado por lo mismo que tú. No te encierres en ti mismo, porque el enemigo quiere que te sientas solo y abandonado, incluso por el Señor, y por supuesto, no quiere que recuerdes Sus promesas. Compartir es clave en momentos de mucho dolor.

3. Ora y lee la Biblia.

Aunque parezca que no tienes fuerzas para hacerlo, es ahí donde se librará la verdadera batalla. Cuéntale a Dios lo que estás viviendo; él ya lo sabe pero es una manera de entregarle tu situación. Luego adora, canta y lee algún versículo que te haya sido de bendición. Por último, escucha a Dios susurrando a tu corazón, abrazándote, consolándote. Aunque no sientas nada, yo la mayoría de las veces no siento nada sobrenatural, pero cuando me pongo en pie, algo dentro mío ha cambiado.

4. Busca Su presencia a tu alrededor.

No te imaginas las veces que la Creación de Dios me sostuvo. Sal ahora afuera, mira por la ventana o a tu alrededor. ¿Qué ves? El cielo aún está allí, las aves siguen volando, tú aún respiras, ¡sigues vivo! La gratitud cambia nuestra manera de pensar. Nuestra pequeñez nos dice que no lo lograremos, pero mirar a nuestro alrededor con gratitud nos asegura que, con Dios, lo lograremos. Su amor nos envuelve, y eso lo cambia todo.

5. Te vas a encontrar con Dios.

Lo más difícil de la vida cristiana es mantener nuestro corazón puro, sin rencores, resentimientos o falta de perdón, y ser renovados en nuestra mente a diario, entregando los pensamientos negativos que nos limitan. Saber que conocer la verdad nos hará libres es fundamental.

En el dolor:

- aprendemos a confiar en Dios,
- nuestra fe crece,
- en nuestra debilidad, somos fuertes porque estamos anclados en Él,
- Dios nos envuelve de valentía para continuar,
- nos llena de su amor,
- nos recuerda que es soberano y que nada nos pasará que Él no permita,
- nos sostiene,
- nos asegura que no estamos solos.

Muchos Salmos hablan de sufrimiento y surgen de un corazón afligido. En ellos encontrarás la búsqueda del salmista por consuelo. Ellos encontraron al Salvador en medio de su dolor y confusión. Tú también lo harás. Te voy a compartir algunos Salmos para que los leas en voz alta y los uses como parte de tu oración. Son siete, uno para cada día de la semana.

Estoy usando la versión NBLA, pero puedes usar NVI, TLA, RVR1960, etc.:

- Salmo 13 – Plegaria de un afligido
- Salmo 27 – Confianza absoluta en Dios
- Salmo 91 – Seguridad del que confía en el Señor
- Salmo 121 – El Señor, guardador
- Salmo 131 – Humilde confianza en Dios
- Salmo 139 – Omnipresencia y omnisciencia de Dios
- Salmo 143 – Oración pidiendo liberación y guía

ORACIÓN

Hoy estoy orando por ti.

Señor, conoces el sufrimiento de mi querida hermana; ella siente que ya no tiene fuerzas para seguir adelante. Las circunstancias que la rodean parecen estar a punto de hundirla. Pero hoy, recuérdale que la sostienes, la ayudas y la amas profundamente. Y aunque las circunstancias no cambien, Tú eres soberano y tienes un propósito con mi querida hermana. Aunque ella no pueda verlo, Tú estás obrando en su vida. En tu precioso nombre, amén.

LA BELLEZA DE LA TORMENTA

LUNES 15 DE ABRIL, 2024

*“De oídas había oído hablar de ti,
pero ahora te veo con mis propios ojos.”*

JOB 42:5

El libro de Job es un libro maravilloso. Si tienes la oportunidad de estudiarlo, descubrirás muchas perlas y paralelismos con nuestra actualidad.

Philip Yancey declara en su libro: “La idea central del libro de Job, no es el sufrimiento, que pensemos: ¿dónde está Dios cuando sufrimos?; el tema central es la fe, y que nos preguntemos: ¿dónde está Job, cuando sufre?”

Aunque seguramente no hayamos experimentado pérdidas tan grandes como las que tuvo Job durante su vida, a veces, las circunstancias que atravesamos se viven como tal.

Job, a pesar de que era considerado un hombre justo, no había logrado conocer en profundidad a Dios. Hacia lo correcto, pero su corazón no era correcto; había orgullo en él; no se conocía a sí mismo, y no conocía verdaderamente a Dios; se consideraba autosuficiente, seguro de sí mismo, sabio en su propia opinión y se justificaba.

Durante varios capítulos, el argumenta, se justifica y sus amigos dan su punto de vista, tal como la mayoría de nosotros lo hacemos. Hablamos demasiado, tratamos de encontrar una razón al sufrimiento y lo que decimos, en ocasiones, carece de conocimiento y sabiduría.

Dios no estaba castigándolo, estaba trabajando en su vida, llevándolo a un nivel de dependencia y confianza absoluta en Él. Job, a su vez, estaba tan ocupado en defenderse y argumentar, que no podía ver a Dios en sus propias circunstancias.

Vivir mirando constantemente nuestras circunstancias, especulando, justificándonos, o reclamando diciendo: “¿por qué estoy viviendo esto?” solo hará que nos sintamos agobiados y excluidos. Cuando nos lamentamos, culpamos a otros, nos justificamos o victimizamos, perdemos de vista lo que en verdad Dios quiere mostrarnos en esas circunstancias o los problemas que estemos atravesando.

Pero todo cambia, cuando Dios se le aparece.

Se desata una tormenta y Dios le habla a Job desde la misma tormenta.

En el capítulo 42, ahora Job tiene un nuevo concepto de Dios, ya no lo cuestiona, sino que confía en Él. Ahora tiene una nueva relación con el Creador y puede decir esas maravillosas palabras: "De oídas había oído hablar de Ti, más ahora, te veo con mis propios ojos".

Dios está con nosotros, siempre. Descubramos la belleza en medio del sufrimiento, encontremos el propósito por cual estamos atravesando esa situación; eso cambiará nuestra perspectiva.

Cuando miramos nuestro dolor, nos sentiremos miserables.

Cuando miramos a Dios, el dolor se transformará en alegría.

Pongamos nuestra mirada en el Señor, no en las circunstancias, y aprendamos todo lo que tenemos que aprender, con humildad.

ORACIÓN

Señor, ayúdanos a desarrollar nuestra fe en medio de los problemas y las pruebas que se presenten en mi vida. Dame el valor para enfrentar este momento y poder seguir adelante y me llenes de la seguridad, pues mi esperanza esta puesta en mi Señor. En ti encuentro esperanza.

¿Señor, qué quieres de mí, qué más necesito entregarte? Aquí estoy rendido a ti.

En tu nombre, amén.